

Crítica de Arte

ARTES PLASTICAS

SERGIO MONTECINO

Exposición de Alvaro de Silva.
2-20 de septiembre.

En la Sala de Exposiciones de la Universidad de Chile, ha expuesto el pintor chileno Alvaro de Silva un conjunto numeroso de sus últimas obras. Este pintor ha vuelto al país después de una permanencia de treinta años en los Estados Unidos.

La labor de Alvaro de Silva despierta el más vivo interés. Y ello, por dos razones: por la modalidad que ha impreso a sus creaciones y por el hecho de que esta labor era totalmente desconocida en nuestro medio.

Analizando sus cuadros, puede señalarse que su posición estética parte del expresionismo francés. No está lejos de ser visible al contacto y la admiración que en él despiertan la obra de Van Gogh, Gauguin y Matisse, añadiendo un toque personal, que es el que hay que destacar, porque aquí reside toda la gracia y original encanto de sus creaciones. Asimismo, en cada una de sus telas hay y vive un signo humorístico latente que le da a su pintura cierta alegría y diafanidad que el espectador la recibe con plena simpatía. Subterráneamente, en sus composiciones y en sus retratos corre una especie de fibra burlona y sarcástica cuando acentúa los caracteres de los rostros con ciertos rasgos descomedidos y aplicando tonalidades que usan los primitivos. Podría encasillarse entre los *naifs*, sin que deje de señalarse ese contacto con los autores que más arriba hemos señalado. Por ejemplo, su cuadro "El amante" es de una gracia que conmueve y en sus autorretratos se percibe igualmente esa vena lírica y desprejuiciada que se encuentra en ciertas soluciones que encuentran los niños en sus dibujos y pinturas.

El arte de Alvaro de Silva es íntimo; sus telas de reducidas dimensiones no buscan ni espectacularidad, ni pretenden ir más allá de lo que realmente ellas quieren expresar. Este mismo afán de discreción que traslucen sus pinturas, puede apreciarse en el empleo del color que no es ni exaltado, ni aplicado en la superficie de sus lienzos con grandes despliegues técnicos. Podría decirse una vez más, al mirar estos cuadros, aquella frase que si bien bastante manida, refleja esta clase de pintura: "pinta como el pájaro canta".

Con la incorporación definitiva en nuestro medio del pintor Alvaro de Silva, se puede acrecentar el número de los pintores que en nuestro am-

biente buscan en la pintura un modo de expresar vivencias que son las que nuestros niños poseen de modo primario: señálese el nombre de Juanita Lecaros, Jeanette de Saint-Luc, y con mayor autenticidad el nombre de Luis Herrera Guevara, que al parecer despierta en Alvaro de Silva una profunda admiración, como nos lo dice el hecho de que es poseedor de una variada colección de cuadros de este pintor.

Alvaro de Silva al parecer se contenta con dibujar exactamente lo esencial. Es por este detalle que muchas veces sus soluciones parecen incorrectas y ausentes de toda capacidad creativa. Porque podría pensarse que hay cierto desgano en darle validez al elemento dibujístico por los "atropellos" que hace a las proporciones y a lo feble, que por veces, aparece el trazo. Sin embargo, ese concepto rudimentario del dibujo despierta otro interés: el que su obra se ve acompañada de una audacia conceptual que va contra las reglas de lo establecido, haciéndola salir de los moldes que la cordura señala. Es en este sentido que nos parece un acierto la frase de presentación del catálogo cuando allí se escribe: "sin teorizar sobre doctrinas estéticas, este chileno, representante de la pintura moderna, parece saberlo todo e ignorarlo todo".

Sin duda que la obra de este pintor produce desconcierto para quien le analiza con la fría vara de los cánones tradicionales. Porque nadie podría aceptar muchas de sus soluciones, al faltarles ese sometimiento a la razón y al conocimiento de lo que una obra de arte debe ser.

Pero creemos que Alvaro de Silva persigue otra cosa como pintor: el de buscar un arte en que los valores plásticos sean dados sin demostraciones de un gran conocimiento técnico, sin la pretensión de someter al espectador a profundas cavilaciones, despojándolo de todo trascendentalismo. Es por ello que su arte se siente pleno de sinceridad, con una auténtica poesía, con recogimiento íntimo. Y es esto lo que le salva y hace que su labor la acojamos con cariño.

TEATRO

MARIO RIVAS

Tercer Festival de Alumnos de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, realizado en el Teatro Lex, de la Escuela de Leyes, del 30 de septiembre al 5 de octubre de 1958.

La más grata impresión entre los críticos dejó el Tercer Festival de los Alumnos de la Escuela

de Teatro de la Universidad de Chile, realizado en el Teatro Lex, de la Escuela de Leyes, entre el 30 de septiembre y el 5 de octubre de 1958.

En este festival colaboraron: la Escuela de Danza, de la misma Universidad, los Coros del Instituto de Educación Física, los Mimos de Noisvander y el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Ayudaron el Ministerio de Educación, el Teatro Experimental y la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.

El Festival se compuso de tres jornadas, de cuatro funciones cada una.

En la primera, realizada los días 30 de septiembre y 1.º de octubre, se presentaron: la Escuela de Danza, en *La Boite a Jou Jou*, con música de Debussy y una coreografía de Nora Salvo. La escenografía, vestuario e iluminación estuvieron a cargo de Samuel Castro. En esta presentación se pudo apreciar claramente la superioridad de los alumnos con más años de formación, especialmente la de Bessie Calderón.

Luego, con sólo dieciocho ejecutantes, se presentó el Coro del Instituto de Educación Física, dirigido por Mario Baeza, ejecutando un villancico chileno de Navidad; *La muñeca vestida de azul*, *Mandandirundán* y *El marinero borracho*. Todas composiciones nacionales de gran valor que entusiasmaron al público asistente.

El señor Noisvander presentó con sus mimos *El encumbrador de volantines*, *El árbol* y *Juegos de niños*, todas ellas composiciones del director. Este arte convencional gustó en gran manera y reveló que tiene grandes posibilidades expresivas y un gran futuro en la escena chilena.

El número final fué la comedia infantil de Isidora Aguirre, *Anacleto Chin Chin*. Bien actuada por los alumnos del primer año nocturno, pero llena de chistes muy conocidos, carente de humor en sí misma, que aburrió sobremanera. Pareció una de esas conversaciones en conserva, en que se cuenta un chascarro tras otro.

La segunda jornada, realizada los días 2 y 3 de octubre, estuvo compuesta de dos piezas. La primera una comedia de la misma señora Aguirre, llamada *Pacto de Medianoche*, con dirección de Raúl Rivera y actuación del segundo año nocturno. En sí interesante, se vió plagada de una gran cantidad de lugares comunes, de refranes y de frases definitivas que restaron mucho a su mérito. La actuación fué aceptable.

La segunda pieza, *El fin de febrero*, del señor Alejandro Sieveking, fué una magnífica presentación. Un argumento muy interesante que representa la vida misma de varios seres humanos. No hay aquí afanes de trascendencia. Se trata del simple "devenir". Algunos personajes como el abuelo, parecen ser simbólicos. Fué un trozo de hu-

manidad palpitante el que vimos en escena. El decorado hermoso y sencillo, obra de Mario Tardito. La dirección de Mariano Díaz fué magistral. Movié su pieza con gran acierto, teniendo en cuenta una muy adecuada distribución de masas y colores. Pareció constantemente un ballet que se desarrollaba a nuestra vista. Tal pieza dió lugar a muy buenas y sobresalientes interpretaciones: Luz Jiménez, como Alicia; M. Beatriz Vargas, como colegiala; Juan Guzmán, como el abuelo.

Esta fué una obra de calidad excepcional, apta para ser presentada con lucimiento ante cualquier público.

La tercera jornada, del 4 y 5 de octubre, se compuso de tres piezas.

La primera *Cuando no está la pared*, del mismo señor Sieveking, confiada a los alumnos del tercer año diurno, no fué un acierto. El problema psicológico planteado careció de interés y la pieza estuvo actuada sin ningún entusiasmo. Bonito el decorado. El más grave error fué tal vez la propia actuación del señor Sieveking, quien tiene una dicción defectuosa y un defecto respiratorio evidente. No se le puede pedir a este joven que lo haga todo bien. Su *Fin de febrero* debiera bastarle, porque fué una gran realidad. No necesita además ser actor.

La colaboración del Teatro de la Universidad Católica consistió en *Sigue la estrella*, de Luis A. Heiremans, dirigida conjuntamente con Fernando Colina y con música de Carmen Barros.

Filosóficamente es una pieza católica. Técnicamente, es muy peculiar, pues plantea el problema de un grupo de personajes que van desfilando constantemente en un escenario reducido. Esto, que a primera vista parece muy difícil, fué salvado airoosamente imprimiendo a los actores un ritmo lento y balanceado que contribuyó a darle gracia a la pieza. Muy notable fué la actuación de la actriz cómica Inés Pino y de Carlos Lamas, como el Hombre 1. Muy poética, dejó excelente impresión.

Pero, no hay duda de que el punto culminante y broche de oro de este festival fué *La Princesa Panchita*, juego musical para niños de Jaime Silva, con música de Luis Advis. La muy acertada dirección estuvo a cargo de Enrique Durán; la escenografía excelente y de buen gusto, de Sergio Zapata y el lindo y gracioso vestuario de Fernando Krahn. Se contó con la muy acertada colaboración de los mimos de Noisvander, representados por Eliana Vidal, Ildemaro Mujica y Oscar Figueroa.

La actuación fué muy pareja justificando plenamente el anuncio del programa: "El teatro es un arte colectivo", anunciado con insistencia por Hernán Peralta, animador de la fiesta.

Sin embargo, sería injusto no destacar a Gabrie-

la Hernández, típica belleza de nuestro pueblo, como la Princesa Panchita; a Grimanesa Jiménez, como Reina Carmela; a Jaime Silva, como Rey Carmelito, y a Mariano Díaz, como Príncipe Rudo.

La Princesa Panchita es simplemente la historia de los matadores de dragones. Hay que casar a la princesa, una niña, hija de nuestros campos, con corona de paja y traje de percal, tal como sus padres y los demás personajes usan ponchos y coronas del mismo material con que se hacen las chupallas. Como es lógico, los pretendientes tienen que ganar una carrera. Las fuerzas del mal están representadas por el Príncipe Rudo; el pedante del grupo es el Príncipe Azul; el bueno que saldrá vencedor, el Príncipe Juan, y, el "tontito" y niño rico, tan común en nuestros campos, por el Príncipe Carmelito. A la Princesa Panchita la ayuda además el Hada Chepa, típica empleada vieja de los campos chilenos.

Tal tema fué tratado con una belleza, un colorido, una poesía, una agilidad escénica y un encanto tal, como pocas veces hemos visto en parte alguna. No es rebajar nada y a nadie, el decir que esta pieza, presentada por los alumnos del segundo año diurno, es una de las más logradas realizaciones teatrales que hemos visto en nuestro país.

El festival presenta un balance magnífico. En él se revelaron los siguientes valores, como autores, Alejandro Sieveking y Jaime Silva; directores, Mariano Díaz y Enrique Durán; escenógrafos, Mario Tardito y Sergio Zapata; vestuario, Fernando Krahn; músico, Luis Advis; coro, del Instituto de Educación Física; bailarina, Bessie Calderón; mimo, Noisvander; actrices, Luz Jiménez, Gabriela Hernández y M. Beatriz Vargas; actores, Juan Guzmán, Mariano Díaz y Carlos Lamas; actor cómico, Jaime Silva; actriz cómica, Inés Pino, y, característica, Silvia Solano.

Un resultado de esta naturaleza habla muy en alto del esfuerzo realizado a través de varios años y del auspicioso presente y futuro del teatro universitario chileno.

MUSICA

ADOLFO ALLENDE S.

Conciertos Sinfónicos y de Cámara, auspiciados por el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile.

La Orquesta Sinfónica de Chile ha sido dirigida, últimamente, por cinco maestros huéspedes: Roberto Whitney (U. S. A.), Walter Goehr (Aus-

tria), Luis Herrera de la Fuente (México), Juan José Castro (Argentina) y Wilem van Otterloo (Holanda).

Los directores nombrados se suman a los maestros que tuvieron a su cargo los trece conciertos al aire libre de la Temporada de Verano, como los trece de la Temporada de Otoño en las ciudades del sur de Chile. En estas jornadas actuaron los chilenos Héctor Carvajal, Tito Ledermann, Wilfred Junge, Juan Peyser, Jorge Peña y Soltan Fischer, el peruano Armando Sánchez y el húngaro Federico Tabory.

En la serie de conciertos de la Temporada de Invierno se presentaron nueve solistas chilenos y cuatro extranjeros.

En los Conciertos de Cámara y de recitales solistas, auspiciados por el Instituto, figuraron trece ejecutantes chilenos y siete extranjeros. En éstos mismos se contó con la actuación de cinco conjuntos de cámara nacionales: el Cuarteto Chile y el Cuarteto Santiago; el Quinteto Chile de Instrumentos de Viento, a los que se suman el Quinteto de Instrumentos de Viento del Conservatorio Nacional de Música, y el Coro de Madrigalistas de la Universidad de Chile, agregándose el Conjunto Vocal Francés de Roger Blanchard, el Octeto de la Filarmónica de Viena y la Orquesta de Cámara de Stuttgart, dirigida por Karl Muenchinger.

En uno de los conciertos dados por la Sinfónica en el mes de agosto se presentó el barítono de color, norteamericano, Robert McFerrin, luciendo una escuela de impostación notable y volumen de voz cautivante. Interpretó entre otras cosas las canciones de *Don Quijote y Dulcinea*, de Ravel.

El 1.º de agosto actuó con el mismo conjunto, Claudio Arrau, como solista del Concierto en Sol Mayor de Beethoven.

El anuncio de una audición con la participación de Arrau levanta el tono de entusiasmo del ambiente musical en forma que nadie quisiera quedarse sin escucharlo. Su labor interpretativa, por su corrección técnica y poder emocional, queda ya al margen de todo análisis. Es por el momento el primer pianista en carrera; de un eclecticismo sorprendente le es igual actuar frente a Bach, Mozart, Chopin, Schumann o Strawinsky; sabe penetrar en el espíritu de cualquier autor sin vacilaciones; como retentiva musical, como memoria, encarna un caso histórico nunca registrado en los anales de la ejecución pianística, superando a Listz y a Antonio Rubinstein, para no nombrar sino a aquellos ejecutantes que hacían alarde de retentiva musical.

La Orquesta Filarmónica también ofreció conciertos notables con solistas sobresalientes y directores de reconocido prestigio europeo.